

## LUJAN PEREZ



CRISTO. Iglesia de San Agustín. Las Palmas de Gran Canaria.

En el último cuarto del siglo XVIII surgió en Canarias una de las más grandes figuras de la historia del Archipiélago y el más importante escultor isleño anterior a nuestro siglo: José Luján Pérez (1756 – 1815) fue, también, de los más relevantes escultores hispanos de su época y de la escultura religiosa española. Nacido en Tres Palmas, localidad próxima a la Villa de Guía (Gran Canaria), en una familia de labradores acomodados, se cuenta que desde pequeño sintió atracción por las imágenes que podría

conocer en las iglesias del noroeste de la isla y que se entretenía en hacer pequeñas figuras de barro y, ya mayor, de madera labrada con el típico cuchillo canario. Recibió primarias lecciones de dibujo de un oscuro pintor llamado Cristóbal Afonso y prosiguió adquiriendo conocimientos de la talla con un santero de Las Palmas. En el penúltimo decenio del siglo aparece trabajando en esta ciudad y en 1783 presentó sus primeras producciones de imágenes para vestir. En 1787 fue creada la Academia de Dibujo, que acogió bajo su

patrocinio la Real Sociedad Económica de Amigos del País y que fue puesta bajo la dirección artística del canónigo Diego Nicolás Eduardo, el arquitecto de la parte neoclásica de la catedral de Santa Ana y de otros templos de la isla. Parece ser que esta Academia tuvo importante influjo en la posterior trayectoria de Luján, que se hallaba todavía en su periodo de formación. En este centro nuestro artista trabajó sobre yesos y modelos traídos de Madrid, al tiempo que su maestro Eduardo le orientó hacia el estudio de las formas clásicas. Por otro



*DOLOROSA. Iglesia de Santo Domingo. Las Palmas de Gran Canaria.*



*VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS. Catedral de Santa Ana. Las Palmas de Gran Canaria.*

lado, la actividad arquitectónica de Eduardo inclinaría más tarde a Luján hacia este otro terreno. Ya en aquel tiempo sus trabajos suscitaron el interés de ciertos amantes del arte y se dice que un militar murciano residente en Las Palmas le podría haberle mostrado dibujos o modelos de Salzillo, extremo que resulta poco verosímil.

El marqués de Lozoya trata de explicar con ello la "íntima coincidencia, difícilmente explicable por razones históricas" —escribe—, de Luján, con Salzillo y Esteve Bonet, los dos más importantes imagineros españoles de la época, que precedieron en pocos años al artista isleño. Lo cierto es que ya por ese año de 1787 Luján daba muestras de su primera obra con imágenes como las de Nuestra Señora de los Dolores y San Juan, destinadas a la iglesia del convento de San Francisco, en la ciudad grancanaria de Telde. A ese primer periodo corresponden el excelente Cristo de la iglesia de San Agustín y la imagen de San Juan existente en el mismo templo, así como la de San Pedro Alcántara, en la iglesia del convento franciscano de Las Palmas. Y, según se sabe, Luján no había salido entonces de Gran Canaria e incluso sólo haría en los años siguientes esporádicos viajes: según relata Bartolomé Martínez de Escobar, su yerno y biógrafo, viajó a Cuba bajo la sugerencia de varios indios que le hablaron con entusiasmo de La Habana; con este viaje Luján quiso ser, acaso, un isleño fiel a su época, pero apenas permaneció quince días en la isla del Caribe, regresando inmediatamente a su Gran Canaria natal. En 1898 marchó a La Laguna (parece que antes

había hecho otra salida a Tenerife) para visitar a su maestro Diego Nicolás Eduardo, enfermo de muerte. En la vecina isla trabó relación con los artistas locales y cumplió varios encargos. De resto no volvió a salir de Gran Canaria.

Por otro lado, Luján, una vez que se dió a conocer, encontró en las islas el terreno abonado para realizar una amplia producción. Hay que tener en cuenta que en aquel periodo se produjo una renovación en los más importantes templos de Gran Canaria: catedral, nueva ermita de San José y nueva iglesia del convento de San Agustín, en Las Palmas; nueva iglesia del Pino, construida años atrás en Teror; nuevas iglesias de Gáldar, Guía, Agüimes. Y en la isla de Tenerife se dió un fenómeno semejante. Ello motivó que los encargos que pudiera tener Luján fueran muy numerosos para dar prestancia a los nuevos altares, que exigían obras de mayor calidad que las imágenes hasta entonces veneradas. Por ejemplo en el antiguo templo del convento agustino de Las Palmas se veneraba, según es tradición, el Cristo de la Vera Cruz, de gran devoción —especialmente, según se cuenta, entre los marinos, que lanzaban salvos o hacían saludos al paso de sus barcos frente a dicha iglesia—, pero que era una imagen de cartón que se hallaba muy deteriorada. Al levantarse la actual iglesia de San Agustín —su primera piedra se puso en los años ochenta— Luján hizo el Cristo para su altar mayor, que substituyó a la vieja imagen, y que luego fue conocido también como Cristo de la Vera Cruz.

En este sentido, el gran artista isleño centralizó sus entusiasmos y su trabajo

creativo en las obras y decoración de la parte nueva de la catedral de Santa Ana, en ejecución desde 1781. En el año 1793 llevó a cabo una de sus obras cimeras: el Cristo de la Sala Capitular del templo catedralicio, que Luján cinceló en la misma catedral. Relata Santiago Tejera que cuando Diego Nicolás Eduardo vió colocado el Cristo en la Sala Capitular, dirigiéndose a su discípulo le dijo: "Con ser de lo primero no harás cosa mejor". Es una obra de extraordinaria pureza de líneas, realizada con una gran maestría y un perfecto sentido del equilibrio y de la armonía. En esta escultura Luján llevó la muerte de Cristo a su más elevado sentido estético y su más profunda dimensión religiosa. Sobre esta creación escribió Romero Quevedo: "Cuanto cincelaron trataron el tema tropezaron siempre en fatales escollos. Unos por el exceso de expresión pecaron contra la belleza, otros por abigarrado prurito estético faltaron gravemente a la índole del asunto. Luján Pérez sostiene donosamente el equilibrio; es sobrio, reflexivo y vigoroso". Y más adelante: "En las costillas y espacios intercostales nótase la labor de pulimento, el trabajo anatómico correcto y escrupuloso, describiendo huesos y señalando cartílagos; trabajo que se completa a maravilla con la ejecución de los músculos torácicos y pectorales llevados tan al detalle que casi precisa las inserciones y permite adivinar la dilaceración de los tejidos". Reveló nuestro artista en el Cristo de la Catedral de Santa Ana un exhaustivo estudio de la anatomía humana que supo traducir en la obra de arte mediante el ejercicio de una técnica acabadísima. Era un gran

dominador de la talla en madera, la que trabajaba con gran suavidad y sensibilidad. De ello es magnífica expresión este Cristo de formas plenamente clásicas, pero que no esconde una expresión barroca.

En esos años desarrolla una fecunda actividad. Realiza tallas e imágenes para la iglesia de Nuestra Señora del Pino, Teror, y para la ermita de San Sebastián, Telde, y comienza los pasos para la Semana Santa, de la parroquia de Santo Domingo, Las Palmas. Entre estos últimos destacan el de Jesús con la Cruz a Cuestas y el Cirineo, conocido como "El señor de la Caída", y la Virgen de los Dolores. El tema del dolor de María en la Pasión de su hijo Jesús fue acometido por Luján en numerosas imágenes de vestir y tallas en madera que están entre lo más importante de su creación y —escribe el marqués de Lozoya— "sólo encuentran rival, en la imaginería de su siglo, en las de Salzillo".

La Dolorosa de la iglesia de Santo Domingo es una de sus obras maestras. El delicado rostro y el conjunto de la imagen expresan el intenso sufrimiento y el dolor contenido de la Virgen. Se trata de un estudio profundo del dolor materno, de la terrible aflicción de la madre en la agonía y muerte de su hijo. Lo mismo podemos decir de otras varias imágenes del género existentes en iglesias de Gran Canaria y Tenerife: la talla de la Dolorosa de la Catedral de Santa Ana realizada dentro de un planteamiento barroco visible en la actitud de la Virgen y en el plegado de los paños, aspecto en el que Luján se manifiesta, igualmente, como un auténtico maestro; las imágenes de vestir veneradas en la iglesia de Santa María de Gufa de Gran Canaria, en la Concepción de La Laguna —Virgen de gran belleza conocida como "La Predilecta"—, en la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, y en la iglesia parroquial del Puerto de la Cruz, así como la talla completa de la iglesia de San Juan del Farrobo, de la Orotava, llamada la "Virgen de la Gloria". Todas son imágenes de gran expresividad que manifiestan la tristeza y el dolor ante la muerte. Pero en ellas, y en otras varias más salidas de la gubia del artista, pueden observarse variadas actitudes expresivas y de posición; aún contando con varias coordenadas comunes al tema, Luján no se repetía en su tratamiento. Como afirma Pedro Targuis Rodríguez, al imaginero grancanario le viene perfectamente apropiado el calificativo de "El escultor de las Dolorosas", imágenes que plasmó con toda la sensibilidad y delicadeza de las que era capaz. Para el estudio y composición de las Dolorosas se servía de jóvenes modelos y, concretamente, para la talla de la Catedral de Santa Ana tuvo como modelo a una muchacha llamada Josefa María Marrero. Esta talla fue pintada y dorada por el pintor José Ossavarry, que colaboró asiduamente con Luján y nos dejó un retrato de éste.



*DOLOROSA. Catedral de Santa Ana.*

Luján fue autor, además, de una producción fecundísima de imágenes que representan otros aspectos y personajes de la Pasión. La Semana Santa de Las Palmas y de la mayoría de las localidades de Gran Canaria constituyen una exposición, casi exclusiva, de su obra. Para la iglesia de San Francisco de Asís hizo las imágenes de las procesiones del lunes santo, que con anterioridad salían de la antigua iglesia de los Remedios, desaparecida a fines del siglo XVIII; entre éstas cabe mencionar la del Señor en el Huerto, en la que se revela la textura racial del Redentor. Aparte los citados, entre los pasos de la iglesia de

Santo Domingo, destacan el Señor Predicador y la Verónica. Asimismo, creó otras numerosas representaciones de la Virgen: Nuestra Señora de la Antigua, nueva imagen para una tradicional devoción en la Catedral de Canarias; Nuestra Señora de la Luz, para la ermita de este nombre en Las Palmas; las imágenes de la Purísima y Nuestra Señora del Rosario para la iglesia de Gáldar, etc., y otras muchas imágenes religiosas que se hallan en Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote, Fuerteventura y restantes islas, además de Sevilla y América.

Sobre la estilística de Luján Pérez puede decirse, en síntesis que denota un mar-



CRISTO. Sala Capitular de la Catedral de Santa Ana.

cado e indiscutible afán clásico, pero que es nítidamente barroca en las actitudes, y en el sentido de la expresión. Aunque vivió y trabajó en una época en la que imperaba el neoclasicismo, incluso en Canarias, Luján puede considerarse como el último gran imaginero del barroco español. Y es, sin duda, el último de los grandes escultores, no modernos, de la escuela española.

En donde nuestro artista sí se adscribió completamente a las directrices neoclásicas fue en el campo de la arquitectura. En los años noventa, trabajaba en la catedral de Santa Ana como escultor de imágenes y ayudaba a Diego Nicolás Eduardo, de quien recibía, al mismo tiempo, conocimientos arquitectónicos. Aunque Eduardo no era arquitecto titulado, sí poseía sólida preparación que acreditó en la realización de

obras como la de la catedral. Luján esculpió allí las dieciséis esculturas de los apóstoles y evangelistas que ornamentan el tambor del cimborrio. En 1798 realizó, en colaboración con un labrante local, el bajorrelieve en mármol colocado en el respaldo del templo, que representa a Santa Ana y la Virgen niña. Ese mismo año falleció Eduardo y la responsabilidad de la obra catedralicia vino a recaer en Luján. Este supo hacer frente a tan difícil cometido, demostrando los buenos conocimientos y experiencias adquiridos junto a su maestro hasta tal punto que en 1804 fue nombrado oficialmente director de las obras, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1815.

Cuando falleció Eduardo casi se habían culminando las bóvedas de la media iglesia

nueva, excepto la del cimborrio, y estaba prácticamente terminada la fachada posterior. Como obra importante del templo había quedado pendiente la fachada principal con las dos torres. Aunque probablemente Eduardo se había ocupado de proyectar también esta última, se desconocen los diseños que pudiera haber confeccionado. Luján hizo el proyecto del frontis principal siguiendo, según afirmó, lo hecho por su predecesor. En 1815, al ocurrir su muerte, se hallaba muy avanzada la torre del norte (concluída en 1821) y se había levantado el primer cuerpo de la fachada, obras que hay que atribuir a Luján. Con posterioridad, a lo largo del XIX, el proyecto de frontis concebido por Luján sufrió variaciones, especialmente modificaciones formales y decorativas, aunque mantuvo fundamentalmente la estructura planteada.

Aparte esta obra capital, José Luján Pérez desarrolló diferentes actividades arquitectónicas. Proyectó y realizó varias edificaciones de estilo neoclásico (entre las que se le atribuyen se encontraba la desaparecida casa de la calle Reyes Católicos esquina a García Tello), introduciendo la nueva arquitectura en la ciudad de Las Palmas, en contraste con la hasta entonces vigente edificación colonial. Proyectó el pórtico, igualmente neoclásico, del primer cementerio civil de Las Palmas. Y, también, se le asigna el diseño del puente de Verdugo.

Digamos, finalmente, que como tallista y artista en obras religiosas, diseñó el retablo neoclásico de la iglesia de San Francisco que más tarde pasó a presidir la imagen de la Virgen de la Soledad de la Portería. Artesano, carpintero, tallista, escultor extraordinario, arquitecto, Luján fue uno de esos artistas que a lo largo de su activa vida cubrió con éxito una variedad de facetas creativas. Acaso por la índole de su producción —situada enteramente en el marco religioso— puede decirse que Luján Pérez no es hoy suficientemente conocido y valorado por el público culto de las islas. En términos relativos, entre los especialistas foráneos recibe mayor aprecio su obra, que aparece cabalmente recogida en monografías e historias del arte publicadas en Alemania y otros países. Al margen de la adscripción religiosa de su creación, Luján es una figura indiscutible de la escultura hispana que para los canarios adquiere un mayor relieve por haber realizado toda su obra en el Archipiélago.

Alfredo HERRERA PIQUE